

Paz Errázuriz y Diamela Eltit

EL INFARTO DEL ALMA

Santiago, Francisco Zegers, 1994

Desde un comienzo, en este texto, se puede encontrar una correspondencia entre lo escrito y lo visto. El testimonio textual de Eltit se apoya en el excelente trabajo visual de Errázuriz y, al recorrer la obra, ambas formas de comunicación resultan complementarias.

El libro se presenta con una suerte de descripción impresionista del Hospital Psiquiátrico de Putaendo. Ese es el punto de partida desde el cual el relato se abrirá hasta transformarse en un ensayo que hurga en lo interior del ser humano. El amor, la vida, la búsqueda del otro y un sin fin de relaciones (o proyectos de relaciones) son el tema del texto de Eltit. Así, el apreciar que estos sentimientos se dan incluso en aquéllos a quienes la sociedad ha marginado. De este cuestionamiento interior resulta un escrito que presenta notorios ribetes poéticos. Las fotos de Errázuriz son un complemento gráfico del ambiente del sanatorio y van a la par del texto.

Al principio, Eltit sugiere que, tanto su llegada como su visión del hospital corresponden a las que hace cualquier persona cuando se es totalmente ajeno a su realidad.

Poco a poco, éstas se van transformando y se van trastocando por la proximidad que tiene la narradora con los residentes de ese lugar. Entonces, el “infarto” parece haber llegado a la conciencia. La reminiscencia de un amor ido y la complicación que este hecho ha traído a la vida de una narradora, parecen provocar un colapso. La locura parece comenzar donde se acaba lo quieto, la lógica interna. La locura parece suceder a las situaciones límites y extraordinarias. Quien narra va cayendo víctima de su propia angustia en el mundo del hospital, se va volviendo uno de los residentes; la enajenación del mundo de quien relata no parece ser completa ni radical. Seducida o no por la calma del lugar, sus pensamientos, lentamente, van dando paso a divagaciones que si bien no son enfermizas ni faltas de toda coherencia, no dejan de ser extrañas.

Una prosa que apoya lo visual, más algunos elementos propios de un yo poético lírico son rasgos que podrían definir esta forma de escritura. Lo que comenzó como un viaje al mundo de lo no cuerdo terminó por ser un “pasadizo” a la angustia existencial, un pasadizo bastante racional.

LUIS RODRÍGUEZ ARAYA

Literatura Hispánica, Universidad de Chile